

La sociedad peruana vista más allá de la coyuntura

Sobre los escombros

La crisis política en el contexto del mundo actual

Entrevista de César Lévano

¿ *Cuál es tu evaluación del sismo político ocurrido en el Perú que ha traído abajo a todos los partidos, incluida el Apra? ¿Habías calculado la magnitud del fenómeno? ¿Cuáles son las fuentes de lo que ha acontecido y está aconteciendo?*

— No había pensado que iba a ser tan fuerte la bancarrota de los partidos. Lo que más me ha llamado la atención es el caso del Apra. Yo había pensado que iba a mantenerse entre el diez y el quince por ciento. Los resultados dan cuenta de las profundas quiebras internas del aprismo. La propia Mercedes Cabanillas se ha encargado de decir que toda la dirección del partido estuvo ausente de la campaña. Esto documenta de la manera como los propios partidos, con sus divisiones internas y con sus divisiones respecto de otros partidos, han fomentado su propio desprestigio. Las causas de todo ya han sido mencionadas muchas veces. Los partidos políticos en el Perú se han constituido alrededor del Estado. Se pegan al Estado. Sus referencias son al Estado más que a la sociedad. Cuando con Alan García el Estado entra en bancarrota, la militancia se despega, deja de tener esa referencia.

Además, la caída del muro de Berlín, el desprestigio de las ideologías; en fin, todo eso coadyuva. Yo creo que todo viene de atrás, además. Hay que hacer memoria de *El otro sendero* de Hernando de Soto, de *Desborde Popular*, de José Matos Mar, de los libros de Mario Vargas Llosa. Y la enorme contribución de Alan García para que todo esto se vaya al desplome. Hay otra cuestión, que no se menciona tanto, y es que el Servicio de Inteligencia Nacional tiene una ideología. No es por casualidad que quienes dirigen ese servicio sean los

mismo que lo hacían en la época del general Velasco. La paradoja es que el no partido, la desaparición de los partidos, lo fomentaban Velasco y sus a láteres. Aquí lo que tenemos es el principio positivista de Orden y Progreso.

— *El lema de Porfirio Díaz, el dictador de México...*

— Una fuerte autoridad y echas a andar el progreso. Porfirio Díaz, en efecto, y el imperio brasileño o la primera República de Brasil. Es la primera vez en la historia del Perú que el capitalismo se encuentra sin desafíos desde los años treinta. Si en otros tiempos no se echó a correr fue debido al permanente desafío de los partidos populistas e izquierdistas. El Perú se encuentra en este momento histórico en una profunda pulverización de la sociedad. La respuesta es una rotunda centralización del poder. ¿Cuánto puede durar esto? No lo sé. Pero hay un dato: en el último fax de opinión de Apoyo se informa de que cerca del ochenta por ciento de la población considera que los partidos políticos son importantes, y 77 por ciento considera que los partidos deben existir. Es decir, a pesar del desprestigio y de la manera en que han desautorizado a los partidos políticos,

hay una referencia de que se requieren órganos de mediación política ante las instancias estatales. De lo contrario, lo que vamos a tener es una concentración del poder, con lo que eso conlleva: un voluntarismo desbocado pero, al mismo tiempo, un desgaste, que puede ser muy rápido y en esa medida muy peligroso para el país.

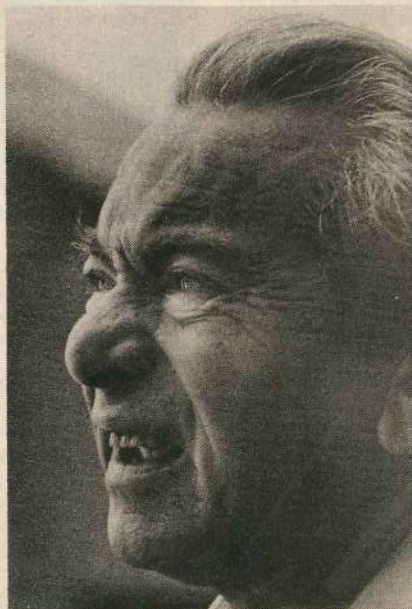
— *Has hablado sobre todo del lado de la política y los partidos políticos; pero, ¿qué ha ocurrido a su vez en la sociedad peruana? Aníbal Quijano habla de una desarticulación en las sociedades contemporáneas, una suerte de desgarrón en el tejido social, ¿cómo ves tú la situación de la sociedad peruana?*

— Lo que ha ocurrido acá es que todas las viejas referencias que tenían su eje en el Estado, con la bancarrota del Estado, con la bancarrota de los principios de orden estatal de los populismos y el paso con una rapidez impresionante hacia el mercado, todas las organizaciones sociales que tenían algo que ver con el Estado van desapareciendo, han perdido funcionalidad. ¿Para qué vas a ir al sindicato si el sindicato no te puede conseguir nada? ¿Para qué vas a ir al partido si es que el partido no te sirve de

nada? El gran principio es: el que puede, puede. Tienes que contar sólo contigo mismo y, en el mejor de los casos, con tus familiares y tus amigos íntimos. Esto ha traído lo que yo llamo la pulverización de la sociedad. Entonces, ¿cuáles van a ser las nuevas formas de organización de la sociedad? Eso lo vamos a tener que ver en el futuro. Pero ¡por Dios!, cuando te encuentras con una sociedad en que el cincuenta por ciento de la población económicamente activa está compuesta de



El terrorismo de Abimael Guzmán contribuyó a la hecatombe política, dice Cotler.



informales, de ambulantes. ¿De qué nivel de vida son esos informales entre los cuales se explota inmisericordemente a los familiares, con lo cual te recuerdan los inicios de la industrialización? Gente que no tiene ningún grado de estabilidad en el empleo, que debe pelear por un metro de acera en la avenida Abancay. ¿Cómo puedes estructurar los intereses de esas personas? Ahora, al nivel de los grandes empresarios sí se crean, por supuesto, si no nuevas formas de organización, nuevas formas de relaciones sociales con el Estado, porque son los únicos que tienen acceso a éste.

—Se ha colocado en el primer plano de la actualidad el asunto de la democracia directa, debido a declaraciones del presidente Fujimori según las cuales esa democracia funcionaría mediante el diagnóstico de los técnicos y el diálogo con el pueblo en las plazas. ¿Tiene posibilidades de aplicarse esa forma de democracia?

—Ninguna. Es una especie de cesarismo "democrático" el que se quiere implantar acá, tardíamente. De democracia, eso no tiene absolutamente nada. A eso me refiero cuando hablo de pulverización de la sociedad. No hay manera de organizar intereses sociales que se representen directamente. En esas condiciones sólo hace falta un caudillo. Al fin y al cabo, es la continuación de los bárbaros. Lo que tenemos es una mezcla bien rara de un estilo populista con un tipo de gobierno de carácter autoritario. En mi último libro, que publiqué en diciembre, lo caracterizo como una suerte de autoritarismo plebiscitario. Alexis de Tocqueville, en el siglo pasado, hablaba de democracias totalitarias. Es algo que te remite a Mussolini, a Franco, a Hitler, a Stalin.

—Se habla en el mundo actual del nuevo papel de los medios de comunicación social, en particular de la televisión. Se dice que los partidos, las organizaciones gremiales y empresariales han sido sustituidos por los medios de masas y las encuestas. ¿Piensas que es exacto?

—Claro que sí. Los medios son mediadores. Los medios cumplen intermediación política. A través de los medios la gente se expresa, a través de los medios las autoridades responden. Entonces, los medios se constituyen en mediadores institucionales de las nuevas formas sociales. Por eso es que resulta tan importante la llamada telepolítica o la videopolítica. No sé si sustituyen a los partidos y a los sindicatos; pero sí vienen a constituirse en órganos de intermediación. Eso tiene todos los beneficios, y todos los peligros. Te encuentras, por un lado, que efectivamente hay muchísima más disponibilidad informativa; pero, por otro lado, en la medida en que están tan concentrados la propiedad y los intereses en los medios, también encuentras con una enorme capacidad de tergiversación. Encuentras asimismo una competencia muy fuerte a los partidos políticos y a las viejas formas de hacer políti-

ca. Ahora bien, una de las propiedades de los nuevos medios, entre ellos la televisión, es que te informa de las opiniones y los sentimientos de los otros, en tanto que en las viejas formas de hacer política lo importante eran las opiniones y sentimientos de los míos.

—Antonio Gramsci, en sus cuadernos de la cárcel, escritos en la prisión bajo el fascismo de Mussolini, mencionaba que ante la ausencia de partidos políticos en Italia, la prensa se convertía en órgano político. Lo interesante es que a la caída del fascismo, surgieron convertidos en

sionalismo en la política. Ya no puedes estar con los viejos demagogos políticos que ofrezcan cosas al azar, sobre todo en condiciones como las nuestras.

—¿Qué papel aguarda a los intelectuales? Ha ocurrido en otras partes, y en el Perú con frecuencia, que se manifiesta eso que José de la Riva Agüero, refiriéndose a la época virreinal, consideraba el servilismo de los intelectuales. Bajo gobiernos autoritarios y en apariencia estables, muchos intelectuales se acomodan y hasta cambian de camiseta. ¿Qué puede ocurrir acá?



Mito y verdad de los nuevos "empresarios".



Porfirio Díaz, el reeleccionista que provocó una revolución. Octavio Paz y Carlos Fuentes, la nueva conciencia de México en los días de Chiapas.

partidos de masas aquellos que se habían opuesto a la dictadura fascista. ¿Crees que después de la actual etapa surgirán nuevos partidos en el Perú?

—No puedo decir que van a aparecer. Puedo decir que espero que aparezcan, y espero que aparezcan con una nueva generación, la cual, para ser eficaz, va a tener que poseer nuevas características y una suerte de profesionalización de la política. Esta es una cuestión novedosa. Profesionalización de la política: se habla mucho en la actualidad de los tecnopolíticos. En las nuevas condiciones, tú vas a requerir que los nuevos profesionales de la política tengan que combinar conocimientos técnicos con profe-

—Ya se puede percibir que entre mucha gente hay un grado de escepticismo. Muchos se retiran de la escena política. Hay otros que simplemente no entienden lo que pasa y andan decepcionados con el pueblo. Te acuerdas de la famosa frase de Bertolt Brecht: "tenemos que cambiar de pueblo". Pero lo que yo diría es que estamos viendo el descenso de antiguos intelectuales y el ascenso de nuevos intelectuales. Mira, tú eres un nuevo intelectual. La gente de la prensa y la televisión son nuevos intelectuales. Crean y difunden creencias. La gente no quiere reconocer esto; pero es una cosa fundamental. Yo puedo escribir un libro del cual se editan mil quinientos ejempla-

res y que leerán setecientas personas o dos mil. Pero a alguien que aparece en la televisión y hace una oferta intelectual lo pueden estar viendo dos millones de personas. Vargas Llosa, a través de la literatura, puede convocar a centenares de miles en el Perú y alcanzar una amplia difusión internacional. Esto es un fenómeno nuevo. En suma, lo que creo es que vamos a tener nuevas categorías sociales. Ya no vamos a tener sólo a los grandes escritores, sino a los grandes difusores de ideas, de estereotipos, de creencias.

— Antes de empezar la entrevista, Julio, conversábamos sobre los clásicos de la literatura peruana del siglo veinte: *Ciro Alegría, José María Arguedas, Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro. Son narradores a campo abierto cuando hablan de la sierra, o a ventana abierta cuando se refieren a la urbe. Están abiertos a los dramas, las pasiones, las ironías y hasta la picaresca de la calle. ¿Qué diferencias encuentras entre ellos y la narrativa peruana más actual?*

— La diferencia es la subjetividad. La subjetividad más subjetiva del mundo, y la más cerrada, que tiene que ver con aquello de lo que estamos hablando. Estamos hablando de que las grandes corrientes de opinión se han transformado en polvo, y lo que tenemos ahora son intereses muy privados, muy específicos, muy inmediatos y concretos, de individuos. La pulverización de la sociedad de que hemos hablado acaba en esto. Vargas Llosa sigue siendo de la tradición anterior; pero los nuevos que yo he leído muestran un personaje encerrado en sí mismo, en un ambiente absolutamente tétrico, oscuro y propio para el psicoanálisis. Creo que de alguna manera son expresión de los cambios que estamos notando.

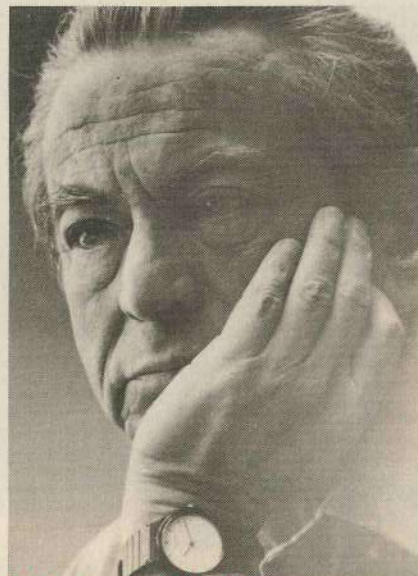
— La semana pasada, Aníbal Quijano me hablaba de la resistencia a los programas neoliberales en Argentina, en Brasil, en México, en Italia y en Francia. Resulta que el domingo 23, la izquierda italiana ha vencido en nueve de quince regiones y en Francia el Partido Socialista ha ganado por lo menos la primera vuelta. ¿Qué es lo que pasa en esos países y qué es lo que nos está pasando?

— La gran diferencia es que cuando Fujimori sube, él no se encarga de destruir la sociedad. La sociedad estaba destruida, la política estaba destruida; él recogió los escombros. Además, él descubre que son escombros y llega con una ideología para culminar la destrucción. Eso no sucede en Brasil: allí la transición a la democracia supone una revitalización de los partidos, de los sindicatos, de los intelectuales. El trabajo de los intelectuales es allá una cosa impresionante. Es una sociedad muy viva, con muchas contradicciones; pero que cada vez se centra más alrededor del problema de la democracia, en la que los polos extremos son dejados a un lado. Incluso lo que pasa en Argentina, lo que ocurre con

Octavio Bordón. Allá hay una fuerte capacidad de resistir. Acá, todo eso acabó, gracias a que entró Sendero Luminoso, ¡maldita sea! No se ha hablado lo suficiente sobre la destrucción del polo popular por obra de Sendero.

— Sobre eso quería preguntarte...

— A mí me llama mucho la atención que todavía la gente de la izquierda no haga una reflexión y una acusación a fondo a la barbarie terrorista, a la barbarie senderista, a la ideología monstruosamente fundamentalista. Pero te estoy hablando del país. ¿Por qué en el Perú surge



Intelectuales bajo la lupa Abismos de desánimo y soledad frente al aliento social de *Ciro Alegría* o *Arguedas*.

Sendero? No podía haber surgido ni en Brasil, ni en Venezuela, ni en Argentina, ni en Colombia. El asunto es el país, que arrastra una cantidad de contradicciones y en la que el arcaísmo es monstruoso. Cuando te encuentras con Sendero y las propuestas populistas de Alan García, lo que te sorprende es que el país no haya acabado literalmente por el suelo. Y tenemos que reconocer a Fujimori como el hombre que ha terminado con la pesadilla que tuvimos durante quince años.

— Al final, Sendero; es decir, su derrota, fue lo que más votos acarrió para Fujimori.

— Sin la más mínima duda. Además, en todas partes se observa un hecho: el que acaba con la inflación tiene un éxito para diez años. La hiperinflación es uno de los elementos más perversos que puede haber. Acabar con ella, con los costos que sabemos, ha traído estabilidad económica. En el fax económico de Apoyo, treinta por ciento dice que su situación económica es mejor que la del año pasado y cuando se les pregunta cómo esperan estar el próximo año, sesenta y seis por ciento evalúa que van a

estar peor. Eso se lo debemos a la pareja: al voluntarista antidemocrático Abimael Guzmán y al populista Alan García. Ahora, no es adecuado comparar con Europa: allá existen sindicatos, partidos, medios de información muy plurales, una ciudadanía muy bien informada. En el caso brasileño y mexicano, te encuentras lo mismo, con anclajes muy fuertes de organización popular que no han sido destruidos y que son los que imponen los límites a las transiciones neoliberales. No ha habido país en el mundo en que el pasaje neoliberal haya sido tan sorprendentemente rápido como en el Perú. Es algo único. Contra todos los libros, porque acá todo se hizo a la vez.

— Me hablabas enantes del florecimiento cultural del México actual. ¿En qué se trasluce? ¿En la literatura, en el pensamiento económico y político, en el periodismo?

— Yo diría que en todo. Los debates literarios, políticos, históricos, son excepcionales. Además, con un alto grado de profesionalización. Asistes a debates sobre historia entre auténticos conocedores. Debates políticos pero con gran conocimiento teórico de las diversas corrientes y de las diferentes discusiones que en México y el mundo se realizan. En cambio, el caso del provincialismo peruano es impresionante. Acá te encuentras con gente que sabe mucho; pero son muy pocos. No existe la masa crítica formada en política, en economía, en historia, en tecnologías. México, Brasil y Argentina son países que ya contribuyen, hace un buen rato, a la cultura universal. — ¿Cómo asimilan el país mexicano y el gobierno mexicano la prueba de Chiapas?

— Chiapas venía a ser el viejo reducto de caciques y explotación del indígena. Cuando se desata lo de Chiapas, más allá de cómo se desata, que es una cuestión muy compleja, en todos lados, desde la izquierda hasta la derecha, surge un consenso: esto se tiene que resolver democráticamente; nada por la vía armada; nada por la violencia. Esto tiene que ser deliberado y resuelto consensualmente. Salinas de Gortari al principio mandó al ejército, pero a la semana ordenó detener las acciones ante la apelación de la sociedad y de los diferentes medios de comunicación para que se debatiera en paz. Si ves lo que se escribe en los periódicos en México, cómo se escribe, cómo escriben periodistas que saben lo que están diciendo —no el periodismo medio chato que tenemos acá, aunque no en todos los casos... Yo diría que lo de Chiapas se va a ir resolviendo, mal que bien. Piensa que allá tienen intelectuales como Octavio Paz y Carlos Fuentes que entran en la política. En cambio, nuestros intelectuales están en el exterior: Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce, en otro momento Julio Ramón Ribeyro. Allá Paz y Fuentes escriben, discuten en los periódicos. Acá no tenemos nada de eso.